

El Grupo Estraunza

Elias Mas Serra

LA concepción del Ensanche de Bilbao y su Ampliación mantienen, en lo formal y espacial, la coherencia de un conjunto formado por manzanas cerradas de acuerdo con el damero imaginado, en su momento, por sus autores.

Llama, pues, la atención, en nuestros paseos por la zona de la Ampliación del Ensanche, la imagen de un conjunto que, de alguna manera, se diferencia, en su materialización, de las demás manzanas que configuran su entorno.

A pesar de ello, ni se produce una sensación de desorden espacial ni la arquitectura de dicho conjunto, que no es otro que el denominado como Grupo Estraunza, crea una conflictividad con el espacio urbano de alta calidad en el que se ubica.

Hay, en el desarrollo de la moderna arquitectura incluida en nuestro Ensanche, diferentes ejemplos que crean un cierto desasosiego en su contexto. Es el caso de la torre del edificio del BBVA (nacida para sede del antiguo Banco Vizcaya) incrustada en lo que era una plaza circular o, en esta misma plaza, un edificio bancario totalmente en color negro. También inciden conflictivamente en la imagen urbana las Torres de Etxezuri o algunos edificios de la plaza Moyúa, además de otros, algunos de ellos de relativamente reciente construcción.

No son tales edificios, en este caso, el mejor ejemplo de cómo situar, en un contexto construido, una determinada arquitectura, por muy de calidad que sea la misma.

No ocurre esto en los edificios del grupo de viviendas que hoy nos ocupa. Su prestancia y modernidad no son perturbadores y se integran en un conjunto urbano en el que destacan junto a las obras de arquitectos preretóricos como Bastida y Basterra, Ispizua...

La ordenación del Ensanche

Los autores del proyecto de Ensanche de la Villa: Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer definieron, en el trazado del mismo, las alineaciones correspondientes a un reticulado en manzanas cuadradas. Esta es la imagen que transmite el plano de la zona y es, además, la sensación que obtenemos de la percepción del espacio urbano.

Sin embargo, los autores del Ensanche, al reflejar los criterios con los que deberían ser construidas las referidas manzanas, no dudan en acudir a reseñar diferentes modelos de ocupación para las mismas semejantes a los de otras poblaciones importantes de España y del extranjero. Después de citarlos, comentarlos y dibujarlos, los técnicos que plantearon esta zona urbana de Bilbao no dudaron en recomendar diferentes tipos de ocupación.

La realización, en el tiempo, del Ensanche de Bilbao ha dado lugar, además, a diferentes ocupaciones del suelo y creaciones de calles.

Así, en el Ensanche situado entre la Plaza Circular y la Plaza Elíptica, rápidamente se concretó el levante de las diferentes casas cerradas. Algunas de estas manzanas se subdividieron en dos mitades o en cuatro partes dando lugar a otras calles de menor entidad, como es el caso de la calle Ledesma, en el primero de los casos, o de la manzana formada por las calles: Gran Vía, Marqués del Puerto, Rodríguez Arias y Astarloa, en el segundo.

Pero, además, el Ensanche no se construyó, en un primer momento y en todas sus partes, con los mismos niveles de densidad que autorizaban las propias normativas u ordenanzas. Una parte del mismo y de su posterior ampliación fue-



Detalle de la esquina de Gran Vía con Estraunza

ron, hasta los años cuarenta e incluso cincuenta del pasado siglo XX, zonas donde se ubicaron viviendas unifamiliares tipo chalé o, incluso, villas o palacetes. Todo esto supuso la aparición de unas zonas de gran calidad urbana y de una baja ocupación y volumetría. Quedan, aún hoy, vestigios materiales de lo dicho sumergidos en la trama intensiva de la edificación. Son los casos del palacio Chávarri en la plaza Moyúa, Ibaigane o el antiguo chalé del Rectorado.

Otros testimonios los constituyen elementos toponímicos incorporados a las operaciones inmobiliarias de la segunda mitad del siglo XX. Es el caso del Grupo Estraunza cuya construcción se hizo sobre la finca del mismo nombre o, similarmente, de otro grupo denominado Escauriaza, en las proximidades de la casa de Misericordia, por ejemplo.

Los autores, pues, del proyecto y diseño del grupo Estraunza no hicieron otra cosa que recurrir al mismo texto y a las mismas ideas del diseño original de Ensanche y, ciertamente, lo hicieron con comedimiento, buena arquitectura y un apurado sentido de modernidad, al menos en lo que a los tres primeros edificios del conjunto hace referencia.

La obra y sus autores

Los arquitectos autores de la formalización de este conjunto fueron los hermanos Iñiguez de Onzoño, Félix y José Luis, que contaron para ello con la colaboración de Germán Alvarez Sotomayor.

De los autores de la obra podemos señalar su adscripción genérica al movimiento moderno matizado, en todo caso, por una idea clara del contexto que, en algunos casos, traslucirá algunos de los as-

lugar, su disposición urbanística. Así, sobre la base de las alineaciones de una manzana característica del Ensanche, el grupo se organiza en cuatro bloques, casi de la misma manera que, en su día, se organizó la manzana en la que se halla ubicado el edificio de la Diputación Foral.

A diferencia de este caso, sin embargo, las partes resultantes no son simétricas y, en todo caso, tres de ellas se manifiestan como bloques unitarios e independientes y

Los autores del proyecto no hicieron otra cosa que recurrir al mismo texto e ideas del diseño original del Ensanche

pectos que se describen como característicos del denominado "regionalismo crítico".

En el caso del grupo Estraunza y, en concreto, de los edificios construidos en 1959, 1964 y 1966, el lenguaje adoptado por los arquitectos es claramente el derivado de la evolución del denominado "Movimiento Moderno" en el plano internacional.

Destaca del conjunto, en primer

lugar, su disposición urbanística. Así, sobre la base de las alineaciones de una manzana característica del Ensanche, el grupo se organiza en cuatro bloques, casi de la misma manera que, en su día, se organizó la manzana en la que se halla ubicado el edificio de la Diputación Foral.

A diferencia de este caso, sin embargo, las partes resultantes no son simétricas y, en todo caso, tres de ellas se manifiestan como bloques unitarios e independientes y la cuarta responde, de una manera más subliminal, al reflejo de la morfología del Ensanche en el espacio urbano y en las alineaciones de la calle Rodríguez Arias.

Los bloques, que dan frente a la Gran Vía (1959), a la calle Doctor Areilza (1964) y a la plaza Camuzano (1966), se presentan como otros tantos volúmenes independientes y es en ellos donde la expresividad formal y espacial, tanto

de la obra como del espacio urbano, cobra interés como manifiesto de lo que fueron, en aquellos momentos, los aspectos visibles más significativos del "Movimiento Moderno". Su ejecución en materiales tales como el granito y el cristal y su composición geométrica, horizontal y lineal dan fuerza y significan a los diferentes bloques dentro de aquel estilo o referente arquitectónico.

Las plantas de las viviendas y su tipología, así como sus respectivas agrupaciones junto a los elementos de circulación vertical, se corresponden, asimismo, con una organización funcional de notable modernidad.

José Luis y Félix Iñiguez de Onzoño evidenciaron, en este trabajo, su deuda intelectual con la arquitectura internacional de los años cincuenta. Sin embargo, en los edificios del grupo Estraunza y en particular en el que forma el frente a la Gran Vía, se revela, además, un cierto contexto expresionista que anticipará, en lo tectónico, un giro más vernacular en la arquitectura siguiente de ambos hermanos.

En Bilbao y en el entorno vizcaíno más próximo a la capital, subsisten un importante número de obras cuya factura corresponde a los dos hermanos. Los Iñiguez de Onzoño, junto con los, también hermanos, Basañez y Fernando Olabarria y Juan Daniel Fullaondo, serán, desde la segunda mitad de los años cincuenta del pasado siglo, los representantes de una reacción moderna frente a las decadentes formas de la arquitectura autárquica.

Fue, ésa, una generación que imprimió en nuestra arquitectura inmediata el hábito de un aire nuevo procedente de las mejores tendencias del momento. Las experiencias internacionales en términos del "Movimiento Moderno", los neoyorquinos "Five" o el denominado, por Kenneth Frampton, como "regionalismo crítico" hallarán, en los mencionados, un eco que, sin lugar a dudas, enriquecerá la arquitectura bilbaína en términos y expedientes que van más allá de lo local y que se proyectaron, de manera importante, en el contexto general del Estado.

Vista del conjunto desde el cruce de Gran Vía con Alda. Doctor Areilza